



Universidad Nacional de Cuyo



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Tema:

Crítica de la estratificación
funcionalista de clases.

Informe final

Alumno: Damián Fernández Cataldo

Carrera: Sociología

Nº de Registro: 13452

Directora de Tesina: Dra. Graciela Inda

Crítica de la estratificación funcionalista de clases.

Objetivos:

Objetivos Generales:

- Conocer y explicar en forma clara la estratificación funcionalista de clases sociales. Detallando los principales postulados de dicho enfoque teórico.
- Evidenciar de qué manera la sociología funcionalista representa una formulación subrepticia de los postulados y principios propios de la ideología neoliberal.

Objetivos Específicos:

- Detallar la problemática teórica de base de las teorías funcionalistas de clases, identificando los postulados comunes de aquellas.
- Mencionar en qué medida incide, como *otredad teórica*, el enfoque marxista de estratificación, respecto a la formulación de ciertos postulados de la estratificación funcionalista de clases.

Informe narrativo de las actividades realizadas durante el periodo de beca.

Durante el período de realización de la beca he cursado y aprobado el Taller: “Estratificación Social y Género” dictado por la Dra. Gabriela Gómez Rojas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Uncuyo. El mismo se cursó entre el diecinueve y veintitrés de Abril de 2010 y contó con una carga de 25 horas presenciales y 15 horas no presenciales.

El cursado del referido taller, me permitió conocer un análisis actual de la estratificación de clases, que tomaba como punto de partida la condición de género en la conformación de las clases al interior de las mentadas familias patriarcales.

Por otra parte, tuve la posibilidad de participar con mi proyecto de investigación en el Taller de Investigación I, perteneciente al Trayecto Integrado de Talleres de Investigación y Posgrado. El mismo fue cursado y aprobado y contó con una carga horaria de 30 horas presenciales.

El cursado del mencionado Taller me permitió incorporar insumos metodológicos pertinentes a mi proyecto de investigación y tesina, además de brindarme el conocimiento de insumos que hasta ese momento desconocía.

En el mes de Octubre de 2010 participé en calidad de asistente del “II Encuentro latinoamericano de científicos sociales Uncuyo-Clacso 2010” Dicha reunión me permitió, entre otras cosas, conocer estudiantes de otras regiones interesados en la temática de la estratificación de clases y compartir además experiencias con ellos.

Durante el año 2010 asistí a los encuentros de becarios de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales organizados por el Centro de Investigaciones de dicha unidad académica, donde se discutió el rol del científico social y donde pude escuchar experiencias de trabajo e inquietudes del resto de los becarios.

Por último, integré el equipo de investigación titulado “Sociología comparada: Estado y sociedad en Durkheim y Weber (2009-2011), aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Uncuyo. Gracias a ello, pude mantenerme en contacto en forma constante con la directora de mi tesis de grado: Dra. Graciela Inda. Ella me suministró bibliografía pertinente para continuar con el desarrollo de mi proyecto de investigación. Conjuntamente me desempeñe como ayudante alumno de las materias: “Sociología Sistemática” y “Sociología del Conocimiento”

Relato de la experiencia del becario y una breve evaluación de dicha experiencia.

La experiencia de ser becario del Centro de investigaciones me permitió entre otras cosas, conocer otros becarios con intereses similares y disímiles a los míos. En las reuniones de becarios que se celebraron durante el 2010, se comentó acertadamente que era necesario que se produjera un acercamiento entre los diferentes investigadores de la Facultad, independientemente de su condición e intereses. Coincido plenamente con ello y agradezco al Centro de Investigaciones habérmelo permitido, mediante la organización de reuniones periódicas y mensuales.

Otro agradecimiento que me resulta imposible obviar, es el estipendio que nos brindaron en tres oportunidades a quienes teníamos beca con aval académico. El mismo nos permitió seguir adelante con nuestras investigaciones, considero que éste es un dato para nada menor. A muchos estudiantes les resulta dificultoso dedicarse plenamente al trabajo de investigador, y ese estipendio significó una ayuda de gran valía.

Por último quiero agradecer a todos los integrantes del Centro de Investigaciones quienes no sólo me permitieron crecer en mi labor como investigador, sino que además me trataron con mucha amabilidad. Muchas gracias a todos.

Un cordial saludo.

Damián Fernández Cataldo.

Mendoza, 10 de marzo de 2011

Directora del Centro de Investigaciones
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Lic. Azucena Reyes
S..... /D

Por la presente cumpla en presentar la evaluación de desempeño del alumno de quinto año de la carrera de sociología Damián Fernández Cataldo como investigador en formación (con aval académico).

El desempeño del licenciado ha sido MUY SATISFACTORIO, considerando el nivel inicial de formación en que se encuentra. Ha llevado a cabo con actitud de aprendizaje constante y seriedad las tareas propias del desarrollo de una investigación marcadamente teórica. Ha colaborado, además, en el trabajo encarado por el equipo de investigación que dirijo abocado al proyecto “Sociología comparada: *Estado y sociedad* en Durkheim y Weber”.

Atentamente,



Dra. Graciela Inda

Se incluye a continuación una síntesis del proyecto de investigación: “Crítica de la estratificación funcionalista de clases”

Formulación del problema

Estratificación de clase es aquella denominación desde la que los sociólogos funcionalistas estudian la desigualdad en la sociedad, es decir, la desigual distribución de bienes y servicios, derechos y obligaciones, poder y prestigio.

La mayoría de las personas posee, en realidad, una curiosidad natural acerca de estas diferencias, y adopta alguna actitud hacia las mismas. Respecto a ello, los sociólogos pretenden transformar esa curiosidad natural sobre el tema en un análisis minucioso y exhaustivo de aquel. Desean mayor información y exactitud. Se preguntan por el origen de esas diferencias y por las consecuencias que generan en la sociedad. El tema de las clases sociales representa un eje central de la teoría sociológica¹. A pesar de ello asistimos actualmente en el plano de las ciencias sociales, a una especie de destierro del análisis en términos de clase. Aunque, es cierto, comienzan a observarse atisbos de trabajos de este tipo.

Uno de los propósitos fundamentales de este trabajo es retomar ese tema largamente desdeñado, considerándolo insoslayable e imprescindible para cualquier análisis que se precie de estudiar la sociedad.

Ahora bien, cuando se habla de desigualdades sociales resulta necesario explicitar algunos supuestos. Consideramos que existen dos grandes enfoques, en los que se insertan los diversos análisis sobre la estructura social. El enfoque funcionalista y el enfoque marxista. Entendemos que existe entre ambos una manifiesta discontinuidad cualitativa. Es decir, los postulados sostenidos por cada uno difieren claramente entre sí. Incluso, muchos de ellos se generan con la clara intención de refutar a su “*contrapartida teórica*”, a su “*otredad*”.

A grandes rasgos, de acuerdo a la teoría marxista de las clases; éstas son conjuntos de agentes sociales *determinados principalmente por su lugar en el proceso de producción*. En cambio para el dispositivo teórico funcionalista la categoría de individuo o actor posee una importancia preponderante. Se parte de la naturaleza individual para explicar la acción social, y a través de ésta, el hecho social. Existen

¹ DUEK, María Celia; Clases Sociales. Teorías Marxistas y teorías funcionalistas; página 11.

individuos con capacidades inherentes; *individuos que no son determinados sino que determinan.*

En el presente trabajo nos proponemos conocer y explicar expeditivamente la estratificación funcionalista de clases, analizando en detalle sus principales postulados. Creemos, además, que el tratamiento de este tema aboca ineludiblemente a la referencia marxista “habiendo sido este campo el portillo inicial de éstos estudios”²

Luego del tema referido con anterioridad surge una pregunta imposible de obviar. El lector se preguntara por qué priorizamos como objeto de investigación solamente uno de los dos grandes enfoques teóricos existentes respecto a la estratificación de clases

Vale aclarar que coincidimos, en este trabajo, con el enfoque marxista de clase. Entendemos que en primera instancia las clases existen, no son construcciones arbitrarias de los científicos. Sostenemos además, que son conjuntos de agentes sociales determinados principal pero no exclusivamente por su lugar en el proceso de producción.

Por ello, consideramos imperioso realizar un análisis minucioso de esa otredad teórica, de esa contrapartida que influye irrevocablemente el punto de vista propio.

Estimamos que este sencillo argumento evita cometer un error recurrente: hablar en contra de un corpus teórico, de un discurso, de un aparato conceptual que se desconoce por completo.

En este caso en particular, esa otredad teórica está representada por el funcionalismo. Éste es uno de los principales motivos que generan la elección del objeto de estudio que aquí analizaremos. A continuación se explicitará otro de los por qué de la elección del tema.

El funcionalismo y el prestigio del tedio

Los escritores argentinos Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares en uno de sus más brillantes prólogos de la colección “El séptimo círculo”(que ambos dirigían) se referían al género policial de la siguiente manera: “Cabe sospechar que ciertos críticos niegan al genero policial la jerarquía que le corresponde solamente porque le falta *el prestigio del tedio*”

² MURILLO FERROL, Francisco. Presentación en castellano de Clase, status y poder de Reinhard Bendix y Seymour Lipset; página 15

Estableciendo una analogía con esta irrisoria, aunque sabia frase, consideramos que al funcionalismo le sobra justamente, tedio. No hay que sorprenderse si también le sobra, por ende, prestigio. La terminología espacial y metafórica que utilizan la mayoría de los autores funcionalistas, incluso el empleo de los términos estrato y capa con una connotación cuasi geológica, contribuyen a darle a estos estudios una falsa apariencia de solidez. En general y no sólo en el plano de las ciencias sociales, se establecen mecánicamente relaciones de causalidad un tanto inoportunas. Se asocia por ejemplo el lenguaje críptico y el tecnicismo exacerbado de una obra cualquiera con la sofisticación, la solidez y la excelencia de la misma. El filósofo argentino José Pablo Feinmann menciona unas palabras respecto al tema que resulta pertinente mostrar. “Existe una receta infalible para ser reconocido por el cánón a) ser aburrido; b) ser hermético; c) dejar caer por aquí o por allá un par de símbolos; d) no tener humor; e) tomarse, absolutamente en serio y f) ser la opción a algo que simbolice “lo popular”

En síntesis, entendemos que el funcionalismo, representa precisamente aquello que Borges y Bioy denominaron *el prestigio del tedio*. Ésta es una de las causas principales por las que resulta constantemente estigmatizado desde las filas del pensamiento crítico y como resultado de ello, largamente desdeñado.

En este trabajo proponemos, en cambio, el análisis de este proceso, el trabajo en detalle con cada parte integrante de este enfoque recurrentemente soslayado.

El concepto de crítica

Como se observa en la portada, el título del presente trabajo es Crítica de la estratificación funcionalista de clases ¿Qué significa aquí la palabra crítica? ¿En que sentido se utiliza? No en su sentido corriente. Crítica de la estratificación funcionalista de clases, no significa impugnación, sino conocimiento de la misma. Leer el concepto de crítica como impugnación, objeción o refutación conduce en forma causal a una lectura trivial, baladí y cotidiana del concepto. Leer, en cambio, el concepto de crítica como conocimiento, permite su lectura kantiana³.

El filósofo de Königsberg antes de condenar o justificar se proponía la facultad cognoscitiva. Esto le valió una descarnada ironía de Hegel: Kant, decía Hegel, “no quería lanzarse al agua antes de saber nadar”⁴.

³ FEINMANN, José Pablo; La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política; página 11

⁴ G.W.F.HEGEL; Lecciones sobre la historia de la filosofía; Tomo III; México; Fondo de cultura Económica; 1955; página 421.

Así, desde la perspectiva kantiana del concepto, Crítica de la estratificación funcionalista de clases, representa un conocimiento de la misma. No implica, por lo tanto, una actitud valorativa. En todo caso, para condenarla o justificarla, deben ser analizados sus supuestos, sus alcances y sus límites.

Metodología

Uno de los objetivos principales del trabajo es revelar de qué manera la sociología funcionalista representa una formulación *subrepticia* de los postulados principales de la ideología que promueve “el capitalismo en su etapa actual”, Se destaca la palabra subrepticia ya que se cree que es de esa manera; es decir, *en forma oculta, subyacentemente, a escondidas*; como la corriente funcionalista defiende y fundamenta los principios de la ideología liberal (por antonomasia la ideología del modo de producción capitalista)

En la abigarrada diversidad que supone la estratificación funcionalista de clases puede hallarse un factor común de fondo: cierta concepción de la desigualdad. Estimamos que existen tres puntos paradigmáticos que muestran en forma clara la relación instituida entre la sociología funcionalista y la ideología liberal:

- 1) En la estratificación funcionalista de clases se considera que todos los individuos poseen las mismas oportunidades para desempeñarse en sociedad.
- 2) Se observa en el funcionalismo, la extrapolación de modelos teóricos propios de los denominados países centrales hacia los señalados como países periféricos.
- 3) El funcionalismo supone que la estratificación de clase representa un mecanismo “*necesario*” de institucionalización de la desigualdad. Con la intención de develar esta relación se considera fundamental aplicar como metodología de investigación la “lectura sintomática”. Esta lectura, propuesta por el filósofo francés Louis Althusser, difiere de una lectura literal, debido a que descrea de la transparencia del texto. En realidad pretende dilucidar la lógica unificadora interna de cada armazón conceptual. Esta perspectiva reconoce que todo texto se encuentra siempre en clave, que hay una problemática, un código que lo informa en toda su extensión, que es el que hay que descifrar.

Sincrónicamente, utilizaremos la crítica kantiana, es decir, no en su sentido corriente, como impugnación, sino como conocimiento de algo.

En resumen, sostendremos aquí ambas metodologías en forma concomitante. Estimamos que la utilización de éstas permite lograr un trabajo altamente apodíctico.

Desarrollo del trabajo

Con el propósito de realizar un análisis expeditivo del tema que aquí se analiza trabajaremos con la obra de cuatro autores representativos del enfoque funcionalista de clases. A pesar de ello, no es ésta una periodización y clasificación del pensamiento social en base a hombres, sino una clasificación en base a problemáticas. Los autores referidos son:

- Wilfredo Pareto
- Joseph Schumpeter
- Max Weber y
- Talcott Parsons.

Alguien podrá considerar arbitraria la elección de estos autores y no sin razón. Escoger de entre una obra tan inmensa deja, inevitablemente, innumerables lecturas posibles en el camino. De todas maneras, los autores seleccionados son considerados por los especialistas, como representativos de las principales tendencias del funcional estructuralismo.

Dedicaremos un capítulo a la obra de cada autor. En primer lugar brindaremos especial atención a la obra de Wilfredo Pareto. Con esa intención tomaremos como punto de referencia “Tratado de sociología general” (1916) libro en el que el autor deja en claro su concepción acerca del fenómeno de la estratificación.

Luego trabajaremos con la obra del austriaco Joseph Schumpeter. Específicamente analizaremos su libro “Imperialismo. Clases sociales” (1965). Su concepción de las clases se encuentra resumida en la segunda parte de dicho libro.

Incluiremos a continuación un capítulo dedicado a la influencia que ejerció en la conformación del corpus funcionalista la obra del sociólogo alemán Max Weber. Todo ello a pesar de que sólo algunos autores reconozcan la influencia de éste en sus trabajos. Cabe aclarar que se considera la obra de Weber como un punto de partida insoslayable

del funcionalismo. En sus desarrollos teóricos se observan los principales postulados que luego tomarían los autores más representativos de dicha corriente.

En el tercer capítulo trabajaremos con la obra de Talcott Parsons. Se prestará especial atención a sus libros “La estructura de la acción social” (1937) y “El sistema social” (1951). Se utilizará además, Clase, status y poder (1952) de Reinhard Bendix y Seymour Lipset, libro en el que se dedican diversos artículos a la obra del sociólogo norteamericano.

Posteriormente, dedicaremos un capítulo a establecer una comparación constante entre dos dispositivos teóricos, que si bien pertenecen al mismo corpus teórico difieren en ciertas concepciones: el parsoniano y el barberiano. Ello se realizará con el propósito de discutir la hipótesis sostenida por Nicole Laurin-Frenette. Ésta considera la obra de Barber como un intento de vulgarización de los principales postulados de la teoría parsoniana de estratificación⁵. Se plantea en las palabras de la socióloga francesa un asunto interesante. Asunto que provoca un debate necesario tanto dentro del funcionalismo como fuera de éste. Dicho debate exhibe una clara dicotomía en la que se encuentran líneas divisorias claramente diferenciadas que establecen relaciones de causalidad inexistentes. Por un lado, se asocia el lenguaje dificultoso, intrincado y críptico de un trabajo cualquiera con la solidez teórica del mismo. Se estima que debido a lo primero, es decir el lenguaje torvo y confuso, se obtiene lo segundo, o sea, un corpus teórico metodológico apodíctico.

Por otra parte se relaciona, también causalmente, la simplificación de dicho lenguaje con la vulgarización del mismo. Entonces cabe preguntarse ¿Cuál es el papel que le cabe al funcionalismo y a sus estudios? ¿Cuál es el camino que debe seguirse para obtener una teoría depurada y consistente? Si una de las críticas que se dirigen al corpus funcionalista es que mediante la utilización de un dificultoso lenguaje oculta el hecho palmario de que representa una formulación de los principales postulados de la ideología liberal, ¿por qué se estima como vulgar cualquier intento de simplificación de dicho lenguaje? En síntesis, en este capítulo se tratará de encontrar respuestas a estas preguntas.

Por último y como se mencionó reiteradamente trabajaremos con la otredad teórica de la estratificación funcionalista: la estratificación marxista. Se intentará mostrar de qué manera resulta constitutiva y determinante de muchos de los postulados propios del

⁵ LAURIN-FRENETTE, Nicole; *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*; página 231.

funcionalismo, que surgen, en numerosas ocasiones, como un claro intento de refutación de aquellos.

Finalmente, y a modo de cierre, reiteramos el deseo de estudiar minuciosamente la estratificación funcionalista de clases. A continuación se incluye un párrafo del libro de Wright Mills “La imaginación sociológica” oportuno de ser analizado. ”Las producciones de esta corriente han sido recibidas por los investigadores sociales de la siguiente manera:

Para algunos, por lo menos, *los que pretenden entenderla, y a quienes les gusta, es uno de los mayores avances en toda la historia de la ciencia social.*

Para muchos de *los que pretenden entenderla, pero a quienes no les gusta, es un tosco trabajo de pesadez impertinente.*

Para *los que no pretenden entenderla, pero a quienes les gusta muchísimo, es un laberinto maravilloso, fascinante precisamente porque es con frecuencia espléndidamente ininteligible*⁶

Creemos que, efectivamente *éste puede representar un tosco trabajo.* Sin embargo diferimos con Mills respecto a las últimas palabras de dicho párrafo. Su pesadez es en todo caso pertinente e indispensable de analizar. Si no se corre el indudable riesgo de considerar a la estratificación funcionalista; a “La Gran Teoría” como la llamaba el sociólogo estadounidense, un laberinto maravilloso (...) espléndidamente ininteligible.

Antecedentes

Como se menciona al comienzo del trabajo, el de la **estratificación de clases** es un tema que desde Marx ha pasado a ser el tema central de la sociología. Su tratamiento aboca ineludiblemente a la referencia marxista. Quizá resida en ello, uno de los motivos principales por los que este tema ha perdido, de acuerdo a algunos, la relevancia que otrora poseía.

“El sentido peyorativo que durante las décadas del cuarenta y cincuenta se otorgó, por ejemplo, a la palabra “clase” y a su derivado “clasista” habría de lastrar la percepción científica de la realidad”⁷.

⁶ MILLS, Wright; *La imaginación sociológica*; Tercera edición en español; México; Fondo de cultura Económica; 1969; página 45.

⁷ MURILLO FERROL, Francisco. *Presentación en castellano de Clase, status y poder de Reinhard Bendix y Seymour Lipset*; página 12

Entonces, ¿cómo se explica este viraje? ¿Acaso por la disolución real de las clases sociales, o por que se han resuelto conceptualmente los problemas planteados por las teorías de clases? La respuesta resulta una perogrullada, “ni las clases han desaparecido, ni los problemas han sido agotados”⁸.

Si bien en la actualidad, se vislumbra un camino de retorno hacia el que antaño se consideraba como “el gran tema de la sociología”, dicho retorno representa sólo un atisbo. En este trabajo, se propone retomar un tema que, se considera imprescindible, necesario e ineludible para las ciencias sociales en general.

Para ello se trabajará entre otros con “Clase, status y poder”. Este libro de los sociólogos estadounidenses Reinhard Bendix y Seymour Lipset, representa una excelente sistematización del pensamiento funcionalista. En él se incluyen artículos, en los que se identifica palmariamente una problemática común a este tipo de estudios. Se publican trabajos de Talcott Parsons, Wilfredo Pareto y Joseph Schumpeter entre otros.

Otro de los aportes teóricos que constituye nuestro objeto de investigación es el libro “Clases sociales. Teorías marxistas y teorías funcionalistas”. En el mismo, y como su título lo deja en claro, Celia Duek analiza el fenómeno de las clases dentro del corpus teórico marxista y dentro del dispositivo funcionalista. El trabajo de la socióloga mendocina muestra en forma clara de que manera, y a pesar de existir una discontinuidad cualitativa entre ambos, se relacionan dichos enfoques. Se identifica, en que sentido la *otredad teórica*, que se definiera al comienzo del trabajo, resulta constitutiva y determinante de muchos planteos, que surgen quizá como intentos de respuesta a aquella.

Por último, uno de los que aquí consideramos como antecedente trascendental de los trabajos dedicados a estudiar la temática funcionalista, es “Las teorías funcionalistas de las clases sociales” de Nicole Laurin-Frenette. En él, la autora francesa desmenuza la obra de cada uno de los autores que analiza. Entre otros, estudia a Parsons, Schumpeter, Pareto y Barber. Este libro, además de representar un intento de dilucidación del corpus funcionalista, muestra como se relacionan los postulados sostenidos por la ideología del modo de producción capitalista con los supuestos defendidos por el funcionalismo. Concordamos aquí con esa hipótesis.

Observamos un factor común en estos tres trabajos, la intención de analizar uno de los temas centrales de la sociología: el análisis de clase. Negar, aunque sea por omisión, la

⁸ INDA, Graciela y DUEK, María Celia; El día que los intelectuales decretaron la muerte de las clases. Un diagnostico del momento teórico actual. Página 1

existencia de las clases conduce directamente al voluntarismo. “Para que deje de ser pertinente el análisis de clase tendría que desaparecer, no solo el capitalismo con sus contradicciones de clase específicas, sino la división misma entre propiedad y no propiedad de los medios de producción”⁹.

Digresión. Palabras Finales.

El sociólogo español José Medina Echavarría, en su libro “Sociología: teoría y técnica” afirma: “No puede existir una ciencia sociológica sin una teoría y una técnica de investigación (...) sin ello, la investigación social no sólo es infecunda, sino que invita a la acción siempre dispuesta del charlatán y del audaz”¹⁰. Emulando aquella frase, consideramos aquí que, cualquier desarrollo teórico que pretenda alcanzar un corpus teórico y metodológico apodíctico sin trabajar asiduamente con su contrapartida, corre el riesgo de transformar a sus exegetas en meros *charlatanes y audaces*. “Toda crítica corre el riesgo de terminar enfrentándose con un tigre de papel”¹¹. Ello sucede en este caso, se genera un estereotipo de trabajo funcionalista, mediante un proceso de simplificación y exageración de ciertos rasgos, hasta tal punto que se distorsiona (ridiculizándolo) al objeto criticado de un modo tal que resulta dificultoso pensar que “*los críticos*” han leído seriamente la obra de aquellos.

⁹ INDA, Graciela y DUEK, María Celia; El día que los intelectuales decretaron la muerte de las clases. Un diagnóstico del momento teórico actual. Página 3.

¹⁰ MEDINA ECHAVARRÍA, José; Sociología: teoría y técnica; Fondo de cultura Económica; México; 1941.

¹¹ FRANCO, Rolando; Veinticinco años de sociología latinoamericana. Un balance; Revista paraguaya de Sociología; 1974; página 82.

Wilfredo Pareto (1848-1923)

Fue un sociólogo, economista y filósofo italiano. Realizó importantes contribuciones al estudio de la economía y de la sociología, especialmente en el campo de la distribución de la riqueza y el análisis de las elecciones individuales. Fue el creador del concepto de eficiencia de Pareto, y contribuyó, con ideas como la de las curvas de indiferencia, al desarrollo de la microeconomía. En sociología fue un gran innovador. Despreció algunos postulados económicos desde la sociología, tomando en consideración los elementos residuales instintivos, no lógicos ni racionales.

Su obra:

En la obra de Pareto es quizás, donde más explícitos se encuentran los fundamentos ideológicos del funcionalismo. Posiblemente esto explique la mala fama y la falta de referencias a su obra entre los demás autores pertenecientes a dicho corpus teórico. Nos basaremos aquí en su “Tratado de sociología general” Allí desarrolla de manera manifiesta sus principales conceptos. Veamos:

Los determinantes de la acción: instintos y residuos

Pareto centra su análisis en el estudio de la acción humana que representa de acuerdo a su concepción, la base de conocimiento del hecho social. Es decir, desde el comienzo deja en claro que en la interacción social, los individuos se encuentran por encima de la sociedad, o más bien, que ésta última no es más que un cúmulo de comportamientos individuales.

Ahora bien ¿como se explica para Pareto la acción humana?

Ésta se explica por los residuos de los que procede. Los residuos son para Pareto la manifestación de hechos psíquicos como los instintos, sentimientos y necesidades profundas que determinan la acción. Entonces los residuos serían la manifestación tangible de lo innato: instintos, sentimientos, etc.

Lo fundamental es la noción de instinto, y a estos se los descubre por el método inductivo. Por ejemplo: partiendo del hecho de que los individuos viven en grupo, se deduce la existencia de un instinto gregario o de sociabilidad. Esto implica una explicación de los hechos sociales por su carácter forzoso, necesario y natural, inscrito en los instintos, necesidades, etc.

La sociología funcionalista pretende explicar las características de la acción social a través de una necesidad bio-psicológica. Distingue seis clases de residuos, que

corresponden a los aspectos del sistema social: equilibrio y cambio social, dominación y sometimiento político. De las seis clases de residuos, los de mayor interés sociológico son los dos primeros: residuos de combinaciones (tendencia a la innovación, a la iniciativa, a la actividad), y los residuos de persistencia de agregados (tendencia al conservadurismo, a la inercia, a la pasividad). Es la propia naturaleza particular de los residuos predominantes en cada clase la que explica las formas sociales y su evolución. El objeto de la sociología es el estudio de la distribución proporcional de los residuos entre los miembros de una sociedad. “La sociedad humana es heterogénea; para estudiar esta heterogeneidad se la puede dividir en clases o castas”. Las semejanzas de las condiciones y las conductas sólo puede ser referida a la semejanza subyacente de los residuos. Queda claro entonces que Pareto construye su sociología en base a premisas psicológicas, mostrando de manera palmaria que la primacía del individuo no es sólo una elección teórica, sino que es además una decisión epistemológica notoria.

¿Qué es la sociedad? La distribución diferencial de los residuos

La sociedad es para Pareto un sistema constituido por las interrelaciones de los individuos que la componen, los cuales son las unidades o moléculas de esos sistemas. Las moléculas se definen por las acciones que llevan a cabo, y éstas están en función de las tendencias instintivas de su naturaleza. Es decir, como mencionamos al comienzo del capítulo, la sociedad es para Pareto un cúmulo de acciones individuales definidas por comportamientos instintivos.

La distribución desigual de los diversos residuos entre los miembros explica la existencia de categorías de individuos, capas sociales o clases, que muestran la preponderancia de un tipo de residuos sobre otros.

El tipo de sociedad, el estado de equilibrio, etc., están determinados por el modo de distribución de residuos entre las categorías y el tipo de residuos predominantes en unas y en otras.

Las semejanzas de las condiciones y las conductas sólo pueden ser referidas a la semejanza subyacente de los residuos

Sólo por comodidad se distinguen dos clases:

En la *esfera política* (gobernantes y gobernados) según la distribución de los residuos de combinaciones y de persistencia de agregados, y dos en la *esfera económica* (rentistas y especuladores), pero podrían definirse en una sociedad tantas clases como individuos con caracteres comunes (clases de dos o mil personas) Éste es un punto de concordancia

entre la gran mayoría de los autores funcionalistas. Se cree que esta concepción permite brindar fundamento a la idea de “movilidad social permanente” en la sociedad. De acuerdo a ella se puede ser perdedor o triunfador según el tipo de residuo predominante. Según la definición funcionalista de las clases, entonces, no puede existir un grupo, sólo jerarquías sociales (económicas o políticas) en las que cada individuo ocupa una posición personal única, en función de caracteres individuales. Las nociones de grupo, clase o casta corresponden a un agregado de individuos portadores de caracteres más o menos similares, a los que se clasifica arbitrariamente en la misma categoría, pero que podrían ser agrupados de otro modo según otros aspectos de su configuración psicológica.

Las élites y su circulación

Esas categorías o clases (al igual que las posiciones al interior de cada una) son jerárquicas pues ciertas configuraciones psicológicas, ciertos caracteres, son superiores a los demás. Hay individuos superiores e inferiores, y esto se manifiesta según su acción conduzca al éxito o a la mediocridad. Esta concepción del éxito como manifestación de la superioridad se traduce en la noción de élite. La élite está compuesta por todos los individuos constitucionalmente superiores. *Cada individuo entonces puede encontrarse en varias jerarquías, y en cada una de ellas en un nivel diferente.*

En el seno de la élite hay que distinguir una élite específicamente política o gubernamental, ésta es la minoría que gobierna, caracterizada por instintos personales de dominación o de poder; mientras que *los individuos dominados tienen tendencias naturales al sometimiento y a la sumisión.* Estas últimas palabras demuestran que Pareto es, quizá junto a Joseph Schumpeter, uno de los autores más explícitos en sus conceptualizaciones, a diferencia del resto que generalmente tratan de ocultar sus concepciones ideológicas tras un velo aparente de supuesta científicidad.

Ahora bien *¿cuáles son para Pareto las cualidades que se necesitan para poder gobernar?*

El autor italiano cree que para gobernar se necesitan residuos de las dos primeras clases: instintos que lleven a hacer uso de la fuerza, de la autoridad, de la represión e instintos que permitan actuar con astucia, persuasión y flexibilidad.

Es difícil desposeer a una clase que sabe servirse prudentemente de la astucia, del fraude, y que sabe asimilar a los que en las clases dominadas tienen las mismas

cualidades y en consecuencia pudieran ser jefes de los que están dispuestos a usar la violencia.

Esto permite entender la teoría paretiana de la “**circulación de las élites**” y de la movilidad social. La élite está en perpetuo cambio, por el proceso natural que asegura la selección y la movilidad ascendente de los superiores. Nos detendremos aquí para mostrar que en Pareto está claro que existe la movilidad social en la sociedad. Sin embargo, considera que ésta es sólo posible en las capas superiores. De acuerdo a ello, los individuos que tienen tendencias naturales al sometimiento y a la sumisión continuarán comportándose de esa manera, ya que los residuos, que provocan este tipo de comportamientos, parecen ser para Pareto, inmutables. Bastante diferente será la suerte que corran los individuos de las capas superiores, que lucharán constantemente por escalar al interior de su jerarquía social. Este acceso podrá realizarse con el acuerdo de la élite existente o, en caso de revolución, derribando mediante la fuerza las barreras que la élite ha erigido contra la movilidad (herencias, etc.)

Las clases económicas: rentistas y especuladores

Como bien mencionáramos, existen dos clases que permiten agrupar a la mayoría de los individuos de acuerdo a su comportamiento en los ámbitos político y económico. Veamos:

Mientras que en el terreno político las clases se distinguen por cualidades no sólo diferentes sino también desiguales (superioridad/inferioridad), en lo económico no existe una contradicción similar que oponga por ejemplo ricos a pobres, capitalistas a obreros. Las diferencias (antes que contradicciones) económicas corresponden a la variedad de modos de adquisición de los valores económicos. Las dos clases principales son: **especuladores y rentistas**.

En el primer caso (especuladores) los ingresos son variables y dependen de la habilidad para encontrar fuentes de ganancia, mientras que en el segundo (rentistas) los ingresos son fijos y no dependen mucho del ingenio.

Los instintos pertinentes, son los de las dos primeras categorías, aunque contemplando aquí otras manifestaciones de estos mismos residuos: el riesgo y la aventura en cuanto al instinto de combinaciones, y la prudencia y tendencia a la acumulación en cuanto al instinto de persistencia de los agregados.

La desigualdad entre los grandes rentistas y los pequeños o entre los grandes y pequeños especuladores es considerada como una jerarquía de éxitos en la persecución

de los mismos fines económicos. El peón y el gran industrial se sitúan en un mismo contorno de actividades, sólo que sus posiciones se diferencian porque *los residuos están menos desarrollados en unos que en otros.*

Es decir que para Pareto A es peón y B un gran industrial, sólo porque B posee mayor desarrollo de residuos (instintos, sentimientos, etc.) que A. Aquí, entonces, vemos como Pareto muestra la primacía del individuo sobre la sociedad, ya que A y B son el resultado de sus propias decisiones y de sus características innatas que, claro está, se encuentran más desarrolladas en B que en A, y donde nada tienen que ver la clase a la que pertenecen ni el contexto que los rodea.

La oposición de Pareto al análisis marxista, entonces, es explícita: el Modo de Producción Capitalista queda aquí reducido a una especie particular de conducta económica, de motivaciones y orientaciones de la acción individual. Vale aclarar que cuando nos referíamos al comienzo, a la contrapartida que influye irrevocablemente el desarrollo teórico de los funcionalistas, lo hacíamos teniendo en cuenta este tipo de menciones. En este caso observamos como Pareto mediante su concepto de residuo y lo que ello implica pretende refutar la concepción marxista de la estratificación y erigir al capitalismo como el sistema que permitiría que A y B posean las mismas posibilidades de interactuar socialmente, pese a que A no ha desarrollado aún los residuos que le pertenecen. Para Pareto el capitalismo representa un progreso, el desarrollo de una **racionalidad** superior en materia económica (elección de medios idóneos en la persecución de un fin, que es el beneficio) La producción capitalista aparece como el prototipo de la acción racional. En las sociedades modernas la razón desempeña un papel cada vez mayor, sobre todo en la actividad económica y científica.

A lo largo de éste capítulo hemos observado como para Pareto los instintos son los principales determinantes del hecho social, que es a su vez (en su aparato teórico), la base de toda acción humana. Nos preguntamos entonces como es posible que para lograr alcanzar la preciada racionalidad, que permitiría un desempeño adecuado en la sociedad, es necesario partir de los instintos. De más esta decir, que instinto y razón son conceptos antitéticos. Sin embargo en Pareto no lo son tanto, transformándose en un oxímoron que le brinda un nuevo significado a la conjunción de dos términos evidentemente enfrentados. El sociólogo y economista italiano parece no notar esta manifiesta discontinuidad cualitativa entre ambos términos o en todo caso la nota, pero su bien sabido eclecticismo le permite fundamentar su teoría de la estratificación

Las derivaciones

Según Pareto, este fundamento instintivo de las conductas y de las consecuencias que de ellas se derivan, como por ejemplo la estratificación, permanecen ocultas. “Los hombres tienden a justificar e interpretar sus actos sociales mediante derivaciones, es decir, con ideas, doctrinas, cuya función consiste en disimular el origen instintivo de estas acciones y el carácter necesario de sus consecuencias”¹² Creemos que “la noción de derivación en Pareto no es más que un comodín teórico que le permite disimular la explicación ideológica de los discursos y de las representaciones colectivas”¹³

¹² PARETO, Wilfredo; Tratado de sociología general, página 65.

¹³ LAURIN-FRENETTE, Nicole; Las teorías funcionalistas de las clases sociales; página 48.

Joseph Schumpeter (1883-1950)

Función de clase y movilidad social

Joseph Schumpeter fue un economista austro-estadounidense. Nació en Triesch (República Checa) y estudió en la Universidad de Viena. Fue pupilo del economista Friedrich Von Wieser. Enseñó Economía durante varios años en las universidades de Viena, Graz y Bonn. Fue además profesor de la Universidad de Harvard desde 1932. Su teoría de la estratificación agrega algunos nuevos matices al corpus funcionalista, en especial a la concepción paretiana de movilidad social dentro de las élites, la mentada “circulación de las élites”

Función de clase

Como ya dijimos, el concepto de movilidad social se hace presente en la mayoría de los principales representantes del funcionalismo. Queda claro, que la mencionada noción permite concebir una sociedad con jerarquías sociales que no son del todo rígidas sino que por el contrario, permiten la modificación de las mismas dependiendo siempre de la aptitud de los individuos que las componen.

Según Schumpeter en toda sociedad encontramos una especie de división del trabajo entre diversos grupos, y el rango de una clase en la jerarquía depende de la importancia que en un período dado tenga la función de la que es responsable. Aquí observamos que a diferencia de Pareto subyace el concepto de “pertinencia temporal” Es decir que, determinadas funciones que implicaban superioridad en una época X, no implicarían lo mismo en una época Y. Llegamos aquí a la que consideramos como la dicotomía fundante de los postulados del funcionalismo: ¿Qué es lo que determina la superioridad, lo importante y trascendente en una sociedad? ¿Las aptitudes individuales o el contexto que las rodea? Veamos:

De acuerdo a Laurin Frenette “la demostración de que las clases sociales son un fenómeno funcional que responde a una necesidad social, es tautológica”¹⁴

En Schumpeter la posición de una clase depende de la importancia relativa de la función que cumple, y a su vez el criterio que determina la importancia de la función que cumple una clase es la posición de esa misma clase. Creemos que si bien en Schumpeter

¹⁴ LAURIN-FRENETTE, Nicole; *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*; página 57.

las aptitudes individuales determinan la posición de una clase no podemos obviar que la posición que dicha clase posee también ejerce influencia.

Movilidad Social

Para Schumpeter hay tres tipos posibles de movilidad social:

- 1) en el interior mismo de una clase (familias que modifican su posición en el tiempo, según el éxito con que desempeñan las tareas)
- 2) movilidad de las familias de una clase a otra
- 3) movilidad de clases en su conjunto. La modificación de la posición relativa de una clase con relación a las demás está determinada por un cambio que afecta a la función que esa clase desempeña en la colectividad (cuando la función se vuelve inútil o es acaparada por otra clase)

En primer lugar, observamos que a diferencia de Pareto, concibe la movilidad social de una clase a otra y no sólo al interior de la misma, es decir, en Schumpeter no sólo hay movilidad social al interior de las élites, como consideraba Pareto, sino que además un individuo de una clase inferior puede llegar a ser parte de una clase superior si sus aptitudes individuales se lo permiten, claro está.

Sin embargo existe una tendencia de las clases superiores a mantener su posición incluso cuando su función desaparece o pierde importancia, haciéndose cargo de nuevas tareas de idéntica importancia. Pero “la función por si sola no constituye la esencia de la clase”: la posibilidad de acaparar y ejecutar bien nuevas funciones depende la aptitud general de los miembros de esa clase para el ejercicio de funciones superiores. En síntesis, las clases se fundan en las funciones, y el ejercicio de éstas en la aptitud.

“El fundamento último sobre el que se apoya el fenómeno de las clases es la diferencia de aptitud de los individuos. No se trata de diferencias en sentido absoluto, sino de diferencias de aptitud respecto a aquellas funciones que el **medio** hace socialmente necesarias” Observamos aquí nuevamente las concepciones de aptitud y medio como determinantes del comportamiento de las clases

La función social nada tiene que ver con necesidades colectivas definidas a un nivel distinto del de las conciencias individuales. Estas tareas pueden ser calificadas como sociales porque es en un medio social donde el individuo debe imponer su naturaleza, actualizar sus aptitudes. Queda claro que en Schumpeter no se explicita del todo la concepción ideológica de la que parte, esto es lo que para muchos implicaría científicidad, sin embargo creemos que es una implicancia sencilla e ingenua.

La aptitud para el liderazgo social

Otros de los criterios con los cuales se podría medir la importancia de la función ejercida por una clase es la noción de liderazgo social que determina el grado relativo de importancia que esa función implica.

La aptitud se refiere principalmente a la inteligencia y a la voluntad, y se la compara en el terreno biológico con la aptitud de adaptación al medio ambiente que permite la supervivencia del organismo. Es la capacidad de saber hacer lo que sea preciso, la capacidad de encontrar y usar los mejores medios para alcanzar los fines: la racionalidad. Otra vez, y al igual que en Pareto, la razón es el objetivo a alcanzar si se pretende una adecuada interacción social. Ésta aptitud para el liderazgo, dice Schumpeter, se halla desigualmente distribuida entre los miembros de una sociedad, ello impide que determinados individuos puedan ascender en las jerarquías sociales de la estratificación funcionalista.

Schumpeter se opone a la teoría de las clases de Marx, porque según él la acumulación inicial del capital va unida a la superioridad inicial de la burguesía, a las aptitudes de los empresarios como fundamento de sus conductas innovadoras y de su éxito industrial.

Aplicar su teoría de las clases a la sociedad capitalista consiste en relacionar las funciones características de la actividad industrial con la aptitud diferencial de los individuos en el ejercicio de esas funciones. “El individuo típico de la clase burguesa es superior en capacidad de inteligencia y de voluntad al individuo típico de todas las demás clases de la sociedad industrial”¹⁵

La noción de herencia social

El autor alemán considera que la familia representa la unidad de base de las clases sociales. De no ser así las clases no podrían formar grupos reales: las clases son grupos estructurados en la realidad y no categorías arbitrarias. Las clases se perpetúan como grupos en el tiempo de generación en generación.

Una vez adquirida, la posición de clase tiende a cristalizarse, a mantenerse en una familia a través de generaciones y a pesar de las transformaciones. La transmisión se efectúa, por una parte a través de la herencia, y por otra, a través de la educación familiar. Si las aptitudes no fueran transmisibles (son en gran parte y en buen número de casos hereditarias), tales grupos serían muy frágiles y su perpetuación mucho menos

¹⁵ SCHUMPETER, Joseph; *Imperialismo y clases sociales*. Página 145.

frecuente y sistemática. La familia, no la persona física, es la verdadera unidad de la clase: las clases son grupos de familias cuya unidad se basa en aptitudes hereditarias que constituyen el fundamento de su posición social.

Parece entonces que en última instancia su concepción no se encuentra del todo alejada de la de Pareto y su circulación de las élites, ya que la noción de familia como *unidad transmisible hereditariamente de las aptitudes* no coincidiría con la movilidad social de una clase a otra, ya que el linaje impediría que un individuo A de una familia de trabajadores manuales logre alcanzar los mismos objetivos que B perteneciente a una familia de la aristocracia, quizá incluso A ni siquiera se propondría los mismos objetivos que B, ya que sus aptitudes, de acuerdo a Schumpeter serían claramente diferentes.

La evolución del capitalismo

Aunque puede parecer una visión aristocrática de la estratificación, su teoría de las clases muestra que constituye la más coherente formulación sociológica de los postulados ideológicos burgueses.

Schumpeter coincide con los marxistas en que el sistema capitalista se encuentra abocado a la destrucción (aunque no por las causas que aquellos señalan) y que el advenimiento del socialismo es inexorable. La contradicción interna del capitalismo reside en las consecuencias de su progreso técnico y económico: la “mecanización del progreso” hace que éste deje de ser fruto de la iniciativa y del genio del empresario, convirtiéndose en una actividad asalariada, rutinaria, impersonal.

Otra consecuencia autodestructiva del capitalismo sería que al desarrollar el espíritu racionalista crea una configuración mental crítica, profesionales de la agitación social, intelectuales.

Sin la protección de algún grupo no burgués, la burguesía, entonces, estaría políticamente desarmada y sería incapaz de defender sus propios intereses de clase.

El capitalismo está condenado a ceder su puesto a un régimen socialista: el socialismo que considera posible es un capitalismo de Estado, donde no podría pretenderse la abolición de las clases sociales dado el carácter universal y necesario de la división del trabajo y la distribución desigual de la aptitud para el liderazgo social. Incluso esta sociedad debería poner en marcha mecanismos de sanciones y recompensas para asegurar la selección social de los individuos dotados de aptitudes superiores. La clase

superior del capitalismo no puede ser destruida, en tanto que contiene un material humano de calidad superior, necesario para toda organización social.

Una teoría coherente de la reproducción

Se admite que el valor de los competidores no es idéntico en el punto de partida: la igualdad no es más que la idéntica oportunidad para todos de hacer valer sus aptitudes, la garantía de que las reglas de la competencia serán respetadas.

Lo que caracteriza a la ideología burguesa no es el reconocimiento de una igualdad entre los individuos sino de una desigualdad fundada en su misma naturaleza antes que en criterios externos al individuo, como el derecho divino en la ideología feudal. Mientras que muchos funcionalistas explican la división del trabajo por la función y se detienen ahí, en el es claro que subyace la hipótesis de las diferencias psicológicas para explicar por qué tales individuos desempeñan tal tarea.

Nunca insistiremos bastante en la influencia que la teoría de las clases de Schumpeter ha ejercido sobre la moderna sociología. Y esto aún cuando en los funcionalistas actuales este lenguaje de las aptitudes se presente velado bajo una terminología moderna.

Max Weber (1864-1920)

La teoría general del hecho social

Weber es, sin ningún tipo de duda, un insoslayable punto de referencia en la conformación del corpus teórico estructural-funcionalista. Influye directamente en Parsons, Dahrendorf, Mills, Touraine, Lensky, etc. En ellos se encuentran las ideas esenciales de la teoría weberiana de las clases, ya sea en forma de referencia explícita o bien en forma de redescubrimiento espontáneo de dichas ideas. Quizá sólo Parsons reconoce explícitamente la influencia que ejerció la obra de Weber en su trabajo. “Forzoso es reconocer la importancia de su problemática a través de su influencia directa en los teóricos funcionalistas americanos y europeos de las clases sociales, incluso en el período actual”¹⁶

El sentido subjetivo de la acción

Su punto de partida es el concepto de acción social. Éste es definido como una acción individual productora del hecho social. La acción, a su vez, se caracteriza por su sentido, por su significado, por su orientación subjetiva o significativa, es decir, lo que constituye el sentido de la misma, desde el punto de vista del actor (razón o motivo) La acción es social en la medida en que su sentido o su orientación impliquen el comportamiento del otro.

Para Weber el grupo no tiene carácter real. No es otra cosa que un desarrollo y entrelazamiento de acciones individuales, ya que tan sólo éstas pueden ser sujetos de una acción orientada por su sentido. Es claro, entonces, que para el sociólogo alemán lo social no existe más que como extensión de los actos individuales.

En Weber el método se presenta como una interpretación comprensiva del sentido de la acción. Dicho método permite una explicación causal del hecho social como producto de la subjetividad

Las condiciones de la racionalidad

Al igual que la mayoría de los funcionalistas, la racionalidad resulta imperiosa para Weber si el individuo pretende interactuar socialmente. De acuerdo a éste, sólo las acciones racionales tienen en realidad un alcance social. La racionalidad se refiere siempre a la adecuación de los medios al objetivo apuntado. La relación social hace referencia a la conducta de dos o varios actores. Así, la acción puede ser descrita

¹⁶ LAURIN-FRENETTE, Nicole; *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*; página 79.

sociológicamente por tres atributos: subjetividad, sociabilidad, racionalidad. Sin embargo el planteo de Weber resulta, a diferencia del de Pareto y Schumpeter, mejor planteado, no se encuentran en éste ningún tipo de paradojas (ni un atisbo siquiera) como si las encontramos en Pareto y Schumpeter, que pretenden alcanzar la razón partiendo de los instintos o los sentimientos innatos.

Al igual que los otros funcionalistas, el hecho social es resultado de la acción individual, determinada por las características del individuo. Estas características individuales están formuladas en términos de **sentido u orientación subjetiva**. Estas ocupan en Weber el lugar que la noción de residuo ocupa en Pareto y la de aptitud en Schumpeter, y de la misma manera servirá para explicar las desigualdades individuales.

Weber y Marx como contrapartida

En su perspectiva, el establecimiento de una relación de determinación en última instancia en el binomio cultura-economía es un falso problema. Algunos marxistas se equivocan al atribuirle la tesis de una determinación causal del capitalismo por los valores protestantes. La cultura, los valores, la religión, al igual que la actividad económica, son efectos de una misma y única determinación: la subjetividad del individuo. Por eso no puede existir relación de antecedente-consecuente.

La naturaleza del actor se define por su tendencia, disposición y aptitud para la racionalidad. Toda la historia de la humanidad es una especie de lento caminar hacia la razón (proceso de racionalización), que alcanza su máximo desarrollo en Occidente, con la emergencia del protestantismo, del capitalismo y de la burocracia. Esos hechos culturales, económicos y políticos deben ser concebidos como el resultado del sentido y la motivación de los actos individuales y no como producto de un falso determinante en última instancia.

El poder y la competencia selectiva

La definición del poder como “posibilidad de hacer triunfar la propia voluntad” es una definición psicológica, que como ya sabemos, luego utilizarán los funcionalistas para explicar lo social. La noción de poder, según Weber, está vinculada a la persona: el individuo es su portador y su instancia determinante. El poder así definido implica la idea de competencia: las relaciones sociales pueden ser concebidas como relaciones de poder, como una relación conflictiva entre individuos que pretenden cada uno realizar sus propios intereses y valores y pretenden imponer su voluntad.

Las relaciones sociales son pues relaciones de fuerza, de competición, de conflicto, cuya salida no puede ser otra que el triunfo de los más fuertes y de los mejores. La creencia en esta función de selección positiva de la competencia conduce a afirmar el carácter necesario e ineluctable de ese proceso. En este párrafo observamos como en Weber, comienzan a defenderse los postulados de la ideología liberalista y los intereses de la, por entonces ascendente burguesía.

La teoría de las clases, del status y del poder

Para él como para los funcionalistas, la estratificación social es el resultado del proceso de selección social que consagra la superioridad de los que poseen cualidades para el éxito y la inferioridad.

La estratificación se manifiesta en una triple jerarquía: la jerarquía económica, basada en el poder económico, que constituye a los individuos en **clases** sociales; la jerarquía social, basada en el poder social, que constituye a los individuos en **estamentos** u órdenes y la jerarquía política correspondiente a la distribución del poder político, compuesta por grupos a los que denominará **partidos**.

Weber considera que, si bien en la sociedad contemporánea el poder económico condiciona la posición social y política, no puede considerárselo como la base única y determinante de la estratificación social, como pretende el marxismo.

Las clases económicas

La **situación de clase** expresa la situación del individuo en el mercado, en la medida en que dicha posición condiciona la posibilidad de adquirir bienes, de procurarse ingresos u otros fines económicos.

El mercado es el lugar del intercambio que pone en relación a individuos que compiten por la realización de sus intereses económicos. Para los que carecen de propiedad y no poseen más que su trabajo o servicios para intercambiar en el mercado, su situación de clase está en función del tipo de servicio que puedan ofrecer. Así, la jerarquía económica es una doble jerarquía basada en la existencia de un doble mercado: el de los bienes y el del trabajo. La primera corresponde a las diferencias de los bienes producidos (“clase de posesión”), es decir, del capital. Se distinguen aquí clases propietarias positiva y negativamente privilegiadas. La segunda se basa en las diferencias relativas a la rentabilidad de la fuerza de trabajo, es decir, de los servicios que pueden ofrecer los individuos, su competencia técnica, sus cualidades profesionales

(“clase de producción”). Se distinguen aquí clases lucrativas positiva y negativamente privilegiadas.

Para Weber comparten una situación de clase aquellos que tienen en común un aspecto de sus “posibilidades de vida”. “Posibilidades de vida” significa la posibilidad de que el individuo realice, aproveche sus potencialidades y capacidades.

El mercado representa el lugar de la racionalidad por excelencia. La aptitud individual que sanciona el éxito o fracaso económico es fundamentalmente la aptitud para la racionalidad. El poder económico es básicamente el poder de la razón.

Conciencia y acción de clase

Según Weber, la situación de clase no puede constituir la base de una acción concertada por parte de los individuos en juego: como mucho puede dar pie a “reacciones semejantes”. Varias personas reaccionan del mismo modo a un mismo estímulo, pero esta reacción no es consecuencia de un interés colectivo, sino de la presencia simultánea de intereses personales semejantes.

Para Weber el uso de nociones como “interés de clase”, “conciencia” y “acción de clase” es manipulación pseudo-científica. Para él no hay un interés colectivo, definible a partir de prácticas económicas colectivas.

Admite que en determinadas circunstancias muy particulares, la situación de clase puede servir de base a formas de acción social reformistas o revolucionarias. Pero esta voluntad de cambio exige “condiciones intelectuales”, en última instancia, la actitud racional de los interesados. Son conjuntos de posiciones individuales, definidas por el observador de una manera más o menos arbitraria, en función de la semejanza de las posiciones.

La posición social se desprende de cualidades personales. Las desigualdades de distribución de propiedad manifiestan desigualdades de aptitudes individuales necesarias para su adquisición. En el caso de las clases poseedoras esto se verifica en cuanto a la adquisición de propiedad pero es mucho menos evidente esta relación entre racionalidad y éxito económico en lo referido al mantenimiento de la fortuna adquirida y la posición de clase ligada a ella. La conservación depende de la monopolización. Los monopolios son trabas a las leyes naturales del mercado y excepciones a la regla de correspondencia entre éxito económico y mérito. Así, la posición de las clases poseedoras es a largo plazo fruto de una “usurpación” del poder económico que se traduce en privilegios “no merecidos”, “no adquiridos”. Por esto no puede situarse en la

esfera del mercado (en la economía) que es el lugar de la racionalidad sino en el terreno de lo irracional: del honor, del status o prestigio social.

Esto marca una gran diferencia con Pareto y Schumpeter, que si bien consideran la racionalidad como eje conductor de las relaciones sociales, nada dicen del establecimiento de monopolios como resultado del mantenimiento de privilegios no adquiridos, sino que por el contrario defienden el comportamiento especulativo como base necesaria de las acciones adscriptivas (heredadas) que generan aristocracias inamovibles.

Los estamentos (grupos de status)

El status de un individuo es una parte de su vida determinada por la evaluación social de sus cualidades. Dicha evaluación implica una relación intersubjetiva. Es decir que, es una relación que implica la evaluación constante del otro, un juego de interacción permanente.

El éxito económico (que indica racionalidad) se sitúa entre los atributos más importantes para otorgar prestigio, pero no es el único. También puede estar dado por la posesión de atributos carismáticos: el nacimiento, la pertenencia a una aristocracia hereditaria, etc. Además, la adquisición del prestigio presupone una actitud activa: status significa “reivindicación eficaz de la estima social”. La verdadera base del status no es entonces el estilo de vida, sino el poder social, la capacidad para imponerse por medio de un cierto estilo de vida o carisma.

Al igual que la estratificación económica, el status puede concebirse como una jerarquía de mérito. Es una forma de poder: trata de imponerse a través de una lucha cuyo resultado es la selección de los más meritorios, de los mejor provistos de las cualidades pertinentes para este tipo de poder. Sin embargo, Weber insiste en el fenómeno de la usurpación y el monopolio. El status y el prestigio dificultan la acción de las leyes del mercado, y, en este caso, la satisfacción del interés económico depende más bien de la explotación de atributos personales carismáticos que no son directamente atribuibles a la racionalidad del agente. La orientación de la conducta económica del tirano, que se enriquece con la rapiña y la extorsión, se opone a la del empresario industrial que se enriquece gracias al trabajo, a la organización y aprovechamiento racional de los recursos. Éste último es uno de los postulados fundamentales de la burguesía de la

época, que pretendía suplir la comodidad aristocrática por la apuesta productiva constante de la burguesía.

La estratificación social en estamentos y la estratificación en clases coexisten siempre, pero una de las dos predomina y esto caracteriza a la sociedad o época en cuestión. Por ello para Weber era preferible una estratificación en clases que implicara un comportamiento racional, distante completamente de la especulación, propia de los estamentos anquilosados y aristocráticos.

La evolución histórica va acompañada por un progreso continuo de la razón y este desarrollo alcanza un punto culminante con el capitalismo. Esto significa que la estratificación puramente económica, basada únicamente en las cualidades racionales de los individuos, tiene cada vez más probabilidades de imponerse con la extensión del capitalismo. Lo cual no significa que desaparezca el prestigio como factor de desigualdad social, pero su distribución es cada vez más difícil de dissociar de la posición de clase. El poder económico constituye en la sociedad moderna, el factor de desigualdad decisivo. Al hacerse predominante la estratificación económica, las leyes del mercado aseguran una distribución desigual del poder, que corresponde perfectamente al mérito individual, garantizando la movilidad e impidiendo la cristalización de posiciones adquiridas irracionalmente.

Los partidos

La desigual distribución del poder político produce una jerarquía cuyas posiciones son ocupadas por grupos a los que llama partidos. Éstos expresan la estratificación basada en el poder propiamente político. Weber sostiene la tesis de la autonomía relativa del poder político respecto del poder económico. Considera que la asociación de individuos en el partido no proviene más que de la presencia de intereses políticos semejantes, que no pueden concebirse como un interés colectivo.

Talcott Parsons (1902-1979)

Consideramos que si bien su teoría no agrega categorías nuevas a la problemática funcionalista, resulta una formulación original porque enmascara mejor el carácter ideológico de ésta. En Parsons, la noción central de sujeto ya no aparece como una categoría axiomática definida a priori.

Toma de Weber la noción de orientación o sentido subjetivo de la acción individual, pero la utiliza de manera diferente. La función o contribución de la acción al sistema está determinada por su orientación, su sentido, su motivación. Pero a su vez esta orientación está determinada por la cultura, por los valores comunes de la sociedad. Con esto Parsons evita formular explícitamente el postulado de la determinación de la acción a partir de la naturaleza individual del actor como si sucede en Weber, Schumpeter y Pareto.

Si bien ha sido considerado como uno de los sociólogos más eminentes del siglo XX, ha sido criticado por no prestar suficiente atención al cambio social y a los conflictos asociados a él. El papel de Marx en la teoría parsoniana, entonces, es "asaz y escualido" según la crítica que realiza Anthony Giddens, e incluso se ha dicho que la obra de Parsons no es más que una teoría conservadora que pretendía ignorar a Marx.

La teoría general de la acción

Motivación y orientación de la acción

La unidad del sistema de estratificación para Parsons, es el acto social individual: este es el que es valorado. La acción social es la noción central de la sociología parsoniana. Entre el acto individual y la colectividad encontramos en Parsons dos niveles intermedios: el rol y la personalidad. Mientras que para Schumpeter y Pareto el contenido de la subjetividad responde a factores relativamente inconscientes, para Parsons hay un sentido más o menos consciente conferido por el actor a su acción.

La acción social se presenta como una realización de objetivos, fines, intereses, relativos al actor individual. Aquí al igual que en el resto de los autores funcionalistas la acción de los grupos no representa más que un sistema organizado de los actos de una pluralidad de individuos, el "sistema organizado de su motivación" respectiva.

Para Parsons, la motivación se encuentra determinada por los valores comunes de la colectividad, “interiorizados” por el actor. En la evaluación y selección de objetos de orientación (objetivos) y componentes de la situación (medios) es la cultura común quien suministra los criterios normativos.

La motivación comporta dimensiones intelectuales, afectivas y morales. La orientación de una acción representa así una combinación específica de selecciones entre diversas alternativas en los tres niveles.

Los roles, las personalidades y los sistemas sociales son configuraciones de esas orientaciones relativas a una serie de acciones: son “sistemas de acción”.

Las dimensiones de la acción: pattern-variables

Cada orientación es fruto de un conjunto de selecciones entre cinco alternativas que el actor debe resolver. Estas alternativas son las pattern-variables. *Una variable patrón es una dicotomía*, uno de cuyos polos debe ser elegido por el actor antes de actuar. Las dimensiones según Parsons son:

1. afectividad / neutralidad afectiva
2. orientación hacia sí mismo / orientación hacia la comunidad
3. universalismo / particularismo
4. adscripción / desempeño
5. especificidad / difusividad

Para determinar el sentido (intereses u objetivos y medios) que se imprime a la acción deben tomarse esas cinco decisiones. Toda orientación proviene de una combinación cualquiera de esas cinco opciones.

Los valores comunes

Ahora bien, nos surge una pregunta: ¿en virtud de qué el actor efectúa la elección entre las cinco alternativas dicotómicas?

Esta elección está determinada por la cultura común, por los valores de la colectividad internalizados por el actor. Estos valores comunes pueden ser descritos a través de las categorías de las pattern-variables (valores relativos al universalismo, al desempeño,

etc.). O sea que las pattern-variables son tanto categorías del sentido subjetivo de la acción como normas culturales.

Dado que la socialización se produce en un contexto de interacción social, el individuo adquiere actitudes que son las need dispositions: tendencias estables a satisfacer sus necesidades, a seleccionar y realizar sus fines, teniendo en cuenta las expectativas del prójimo. Encontramos aquí la concepción weberiana de la acción social como búsqueda de la satisfacción de las necesidades y fines individuales, de modo que se tengan en cuenta las necesidades e intereses del prójimo. La palabra compuesta necesidades-disposiciones tiene una doble connotación: una tendencia a lograr algún estado final que llene algún requerimiento del organismo, y una disposición para actuar con un objeto que ha sido señalado para lograrlo.

La noción weberiana de “orden legítimo” que garantiza la previsibilidad de las conductas del prójimo, está aquí reemplazada por la concepción más sutil de orden cultural o de valores culturales internalizados. Las need-dispositions o tendencias a satisfacer las propias necesidades de una manera socialmente aceptable corresponden así a los valores interiorizados.

Por otra parte, se hablará de roles para caracterizar el conjunto de las orientaciones hacia ciertos valores específicos que caracterizan, en forma de necesidades y disposiciones recíprocas, la interacción entre el actor y un objeto social dado (el prójimo) en una situación específica. Los roles son entonces conjuntos de orientaciones recíprocas. Cualquier relación entre Ego y Alter tiende a la larga a ser controlada por normas de valor.

Personalidad y sistema social

Los roles hacen posibles las relaciones sociales, las constituyen realmente. Dichas relaciones son definidas como situaciones de interacción entre dos individuos, no en su totalidad o en calidad de personalidades globales sino en relación a la satisfacción de una necesidad específica: madre-hijo, patrón-obrero, etc. En todos los casos el consenso que fundamenta el contrato social no se realiza mecánicamente sino por el hecho de compartir valores comunes que, integrados en los roles, permiten la interacción, es decir, la mutua satisfacción de los individuos.

Para Parsons, un sistema de acción es un conjunto de determinadas relaciones entre elementos interdependientes (en este caso, los roles) en diversos contextos de interacción. Estos sistemas tienden a la estabilidad y al equilibrio.

Hay sistema de acción a dos niveles: al nivel individual –la personalidad - y a nivel interindividual o colectivo –el sistema social-. Estos dos sistemas se interpenetran, es decir, una personalidad no existe más que por su inserción en un sistema social, y un sistema social existe como modo de integración de varias personalidades. Propiamente hablando incluso, hay un sólo sistema general de acción, del que la personalidad y el sistema social son subsistemas al igual que el organismo y la cultura

La personalidad como sistema de acción corresponde a la organización del conjunto de actitudes del individuo (sus necesidades socializadas) que tienden a asegurar la gratificación óptima de las necesidades por las relaciones con el prójimo. En el caso del sistema social, el marco de referencia es la colectividad, que es una pluralidad de actores en interacción en sus roles específicos: el sistema social representa la estructura estable de esta interacción. “Un sistema social consiste en una pluralidad de actores individuales en interacción, que están motivados por una tendencia hacia la optimización de la gratificación y cuyas relaciones con su situación están mediatizadas por un sistema común de símbolos estructurado por la cultura”¹⁷. Se requiere de la base de un consenso cultural, de una orientación común de la acción hacia valores y objetivos colectivos.

Tanto si se trata de la personalidad como del sistema social, la acción está siempre en función de los valores comunes. Los valores son la condición de la acción social y ésta es la condición de existencia de los valores. Las necesidades del individuo y de la colectividad son idénticas en cuanto significan la necesidad de realizar los valores inscritos en la orientación de la acción. Estas necesidades se formulan en los términos de los pattern-variables. En el caso de un individuo se hablará, por ej., de la necesidad de ser amado: orientación que combina “afectividad” y “difusión”. En el caso del sistema social se hablará de las necesidades o requisitos previos: “adaptación al entorno”, “realización de los objetivos colectivos”, “integración”, “mantenimiento de los modelos”. Las acciones de adaptación, por ej., combinan desempeño y

¹⁷ PARSONS, Talcott; Revisión de un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social. Página 7.

universalismo. A la necesidad de cumplimiento o de trabajo del individuo corresponde la necesidad de adaptación de la colectividad: se trata de una única necesidad.

El equilibrio dinámico es una respuesta a los factores internos de cambio (unidos al sistema mismo) y a los externos (unidos al entorno). Para mantener el equilibrio del sistema se necesita de dos procesos: asignación e integración. En ambos casos lo que se asegura es el establecimiento y el mantenimiento de las orientaciones de la acción, es decir, de los valores colectivos.

Una teoría circular

Las variables patrones entran dentro del marco de referencia de la teoría de la acción en 4 niveles:

- en el nivel concreto como 5 elecciones aisladas
- en el nivel de la personalidad como hábitos de elección, como un componente de las normas de orientación de valor del actor
- en el nivel de la colectividad como aspectos de la definición del rol
- en el nivel cultural como aspectos de las normas de valor

En todos los casos, los valores no tienen más fuente que la subjetividad individual, y esta subjetividad no tiene más determinante que la necesidad de realización de los fines. Los valores se encuentran inscritos en la subjetividad, en la conciencia, en la condición humana respecto de la cual los valores son propiedades, necesidades, caracteres naturales, universales y necesarios. Ej.: las personas trabajan porque tienen necesidad de trabajar, y esa necesidad nace de que todos valoran el trabajo. De ese modo, poseen una disposición o aptitud innata para el trabajo, que no sólo es natural sino necesaria, puesto que la supervivencia de la especie exige que ésta trabaje. Esta propiedad intrínseca de la conciencia explica la armonía entre las necesidades individuales y colectivas. Si no se admite explícitamente esto, la teoría parsoniana de la acción es un razonamiento circular del que es imposible escapar: los valores de los cuales dependen las normas y modelos, la cultura, determinan la acción inspirando las elecciones. Pero por otra parte valores y cultura no existen fuera de la acción o de las elecciones subjetivas.

El individuo es un producto de la socialización que es, esencialmente, un proceso de inculcación de los valores. Pero los valores así transmitidos forzosamente deben ser

referidos en última instancia al actor que los produce. “La cultura deriva, en última instancia, de los actores en las situaciones, pero se transmite más allá de los actores y las situaciones originales”.¹⁸

La socialización o transmisión de los valores consiste simplemente entonces en otorgar a los valores la ocasión de emerger y a las orientaciones la de reproducirse siempre y cuando estén inscritas en la naturaleza misma del individuo socializado. Los valores son un producto necesario de la naturaleza del individuo, cuya acción gobiernan. Se vuelve, entonces, a la conclusión de que el hecho social es el resultado de la acción individual determinada por la naturaleza del individuo, por sus aptitudes y caracteres adquiridos pero, en última instancia, innatos. Pese a que es éste un razonamiento circular ya que la acción produce los valores y éstos determinan la acción. La conciencia individual sigue siendo el principio primero del sentido de la acción.

A partir de que este postulado implícito en Parsons es sacado a la luz, *su concepción de la estratificación social aparece idéntica a las de los anteriores, sólo que en la formulación parsoniana se tratan de enmascarar los fundamentos ideológicos liberales.*

La teoría de la estratificación

Las propiedades de la acción: adscripciones y logros (“performances”)

La unidad del sistema de estratificación, aquello a lo que se aplica una valoración, que es evaluado y jerarquizado, no es propiamente hablando el individuo, la personalidad, sino las acciones individuales. Lo que se evalúa es el grado de conformidad de la acción con los criterios del sistema común de valores. La estratificación produce una jerarquía basada en el mérito, y este está en función de la conformidad de la orientación de la acción con las prescripciones derivadas de los valores.

Las propiedades de la acción consisten en “adscripciones” y “logros”. En el caso de las adscripciones, la orientación de la acción (su conformidad con los valores) se manifiesta en lo que el actor es, independiente ello, de cualquier logro: aptitudes, caracteres. En el caso de los logros la conformidad de la acción con los valores se manifiesta en los que el actor hace. Las evaluaciones entonces se aplican a estas propiedades. Pero los logros

¹⁸ PARSONS, Talcott; *El sistema social*; Página 25.

derivan de la adscripción como base de la acción: lo que el individuo hace está determinado por lo que él es, y la evaluación de un logro (ej.: dar respuesta correcta a una pregunta) se reduce a la evaluación de la adscripción subyacente que se ha manifestado en el logro (la inteligencia del sujeto). Lo que es evaluado se reduce entonces a la orientación del actor, puesto que éste es el agente de la elección de la orientación. Es pues el actor quien es evaluado en función de su conformidad con los valores determinada por sus aptitudes, por sus adscripciones, por su propia naturaleza.

Difiere entonces, según Parsons, la evaluación de la acción individual según el punto de vista que se adopte. Desde el punto de vista de la adscripción, cuando se trate de la posición del actor puede hablarse de “status”. Desde el punto de vista del logro, podemos hablar de su “rol”. Las unidades se jerarquizan según su status, y al mismo tiempo, se esperan ciertos logros por parte de objetos que poseen ciertas adscripciones. Sin embargo el fundamento de la evaluación diferencial sigue siendo la adscripción, lo que el actor es, “lo que” actúa. Esto es valorado en función de normas de evaluación comunes: las pattern-variables. Normas que permiten medir el grado de conformidad de la orientación con los valores. Esta evaluación se produce en la interacción, mediante un intercambio de sanciones positivas y negativas entre los actores de roles interdependientes. En efecto, es en los roles donde se considera que se realizan los valores colectivos (trabajo, actividad familiar, religiosa), etc. Así, la estratificación resulta del control que los miembros de un sistema social ejercen unos sobre otros con la finalidad de asegurar el mantenimiento del sistema de acción colectivo y de reforzarlo, recompensando toda acción adecuada a los valores comunes y castigando las otras.

Los procesos de integración y de asignación

En la sociedad de Parsons, cada cual es guardián del otro, y se encuentra en una posición de autoridad en lo que respecta a las sanciones dirigidas a la conducta de ese otro precisamente. La estratificación es un proceso de control o de integración, que tiende a asegurar el equilibrio en respuesta a cualquier factor de desviación. La autoridad es uno de los mecanismos para la integración y se define como el derecho legítimo de imponer a los demás las sanciones (coercitivas o no) que sus actos merecen. Es necesario que cada miembro del sistema esté investido de autoridad. Aunque, por otro lado, ciertos roles ejercen de forma específica esta función integradora de la

autoridad: los del “subsistema político”, que gira en torno a la realización de los fines de la sociedad. La autoridad es para Parsons, ejercicio legítimo del poder.

La estratificación resulta entonces de la atribución de recompensas y de castigos a los miembros del sistema social sobre la base de la conformidad de sus adscripciones y logros -organizados en roles- con las normas culturales comunes. Dicha atribución se efectúa por mediación de la autoridad conferida en una medida variable a los diversos actores, y los coloca en un orden jerárquico entre sí; la estratificación es una jerarquía de posiciones o de status individuales.

Los castigos y recompensas están representados por las actitudes de los otros actores: estima, afecto, aceptación, aprobación. El status de un actor, que corresponde a su posición en la jerarquía social, expresa así la suma de las actitudes positivas y negativas de las que es objeto. Sin embargo, el status se traduce en privilegios materiales, como la posesión de ciertos “objetos”. Dichos bienes deben ser considerados como recompensas, sanciones positivas, porque poseen esencialmente un valor simbólico. Pero estos objetos-recompensa deben distinguirse de los bienes que poseen un valor instrumental, y que también son atribuidos a los participantes sobre la base de su contribución a la realización de valores, pero más bien como medios que permitan efectuar esa contribución, que como recompensas. Reencontramos aquí la segunda función de la estratificación: constituir un proceso de asignación, que defienda el equilibrio del sistema. El mantenimiento del sistema corresponde al mantenimiento de sus valores, y depende de la ejecución de los múltiples roles, los que giran en torno a las diversas necesidades (funciones) de dicho sistema. Los responsables de los roles requieren de medios que les permitan desempeñar eficazmente las tareas y dichos medios les son atribuidos por los mecanismos de la asignación. La asignación da lugar a una ordenación jerárquica de los actores según los bienes de que disponen. Esa ordenación coincide con la jerarquía de las funciones, pues los bienes son atribuidos según el valor acordado a la función que el rol desempeña. La importancia de la función depende de su contribución al funcionamiento del sistema (a la actualización de valores, en última instancia). Los bienes deben ser para quienes puedan utilizarlos de manera más eficaz.

Los criterios que sirven para distribuir los bienes y las recompensas varían de un sistema a otro, según la jerarquía de valores propia de cada sistema, aunque es evidente

que todo sistema debe asegurar, para sobrevivir, la actualización de los cuatro valores fundamentales: adaptación, realización de los fines, integración y expresión. Sin embargo, los sistemas varían en cuanto al grado de importancia relativa que otorgan a las diversas funciones o valores.

La teoría de la estratificación y la sociedad americana.

Según Parsons su teoría de la estratificación no resulta del todo pertinente para explicar la sociedad americana, ya que considera que ésta es una sociedad dominada por los valores de universalismo y de desempeño donde la “distancia” entre los valores es mucho menos considerable, hay movilidad constante de un grupo a otro. En ella “es mucho menos fácil detectar una élite”. A diferencia de lo que sucedía en la Edad Media, en esta sociedad no existe un criterio unívoco que permita determinar a quién corresponde el primer lugar: a la élite de los negocios, de las mejores familias, de los altos funcionarios, etc. No sólo no existe un criterio unívoco para determinar qué tipo de logros ocuparán el primer lugar, sino que ni siquiera existe ese primer lugar.

Con esto Parsons, pretende hacer desaparecer de la sociedad americana las posiciones dominantes en cuanto tales. Según éste en la sociedad americana la estratificación tiende a desaparecer a consecuencia de una abundancia general de prestigio y recompensas. Sólo algunos no participan en esta abundancia, quedando al margen por propia voluntad, prefiriendo la seguridad, el ocio, la amistad y otros valores hedonistas, en lugar del esfuerzo capitalista. Su conducta supone una desviación, sustituyen el objetivo de “éxito” por el de “seguridad”. La sociedad americana está dotada de un sistema de estratificación, pero no está estratificada.

Según Parsons en la sociedad americana existen mecanismos, análogos a la mano invisible, que aseguran de modo automático el cálculo y la distribución de los méritos. Este sistema es entonces el más racional. Los individuos coronados por el éxito son los dotados de las cualidades más eminentes de la naturaleza humana: aptitud para la racionalidad, “espíritu del capitalismo”, etc.

Igualdad y desigualdad en la sociedad moderna

Por último y no por ello menos importante, para Parsons la igualdad ha progresado tanto en las democracias occidentales que ya no es necesario demostrar su legitimidad, sino,

por el contrario, se trata de probar que ciertas desigualdades son necesarias. La institucionalización de nuevas formas de igualdad va unida a la extensión de los “derechos ciudadanos”. Se añade el efecto de la relativa desaparición de las bases principales de la adscripción. En la esfera económica se debilita el status, el poder, los derechos relacionados con la propiedad de los medios de producción, lo que justifica el desdeñamiento de la noción de clase en sentido marxista. Más bien, cree Parsons se debe hablar de un “status de clase” de las unidades del sistema, pudiendo sí hablar de clase para designar un agregado de unidades con status similar. El status o posición de clase es la posición en la dimensión jerárquica de un sistema social diferenciado.

Los nuevos factores de igualdad deben ser considerados simultáneamente como fuentes de desigualdad. Otorgando a todos los ciudadanos “oportunidades iguales” se les asegura la libertad de emprender acciones y empresas de las que resultarán nuevas diferencias de status. Estas nuevas desigualdades deberán ser justificadas por la contribución funcional de sus actos al bienestar y desarrollo de la sociedad.

Parsons está convencido, entonces, que al igual que en la sociedad americana, la igualdad se ha extendido como resultado de una creciente racionalidad, que permite no sólo alcanzar la igualdad, sino además legitimar la desigualdad, que no es otra cosa que el resultado de las decisiones erróneas tomadas por individuos que prefieren la comodidad al raciocinio.

El individuo es el único responsable de su suerte: los que triunfan son los más valiosos, los mejores.

Conclusiones

Uno de los objetivos principales de nuestro trabajo fue demostrar como la sociología funcionalista representa una formulación subrepticia de los postulados y principios propios de la ideología neoliberal. Si bien con diferentes matices, tanto Pareto como Schumpeter y Parsons, defienden la supremacía del individuo por encima de la sociedad. El enunciado de que las teorías funcionalistas de la desigualdad se formulan desde un punto de vista burgués se verifica al observarse que los postulados de ésta problemática coinciden en lo esencial con los de la ideología liberal, que responde a las exigencias de reproducción del sistema capitalista. Las proposiciones de la teoría funcionalista, vehiculizan valores y principios esenciales de la ideología liberal burguesa. ¿Cuáles son estos valores y principios? Pues bien, en pocas palabras, la ideología dominante tiende a presentar las relaciones sociales del sistema capitalista, como relativamente justas y racionales, a fin de mantenerlas. En síntesis lo que hace es impedir que los agentes sociales descubran el carácter colectivo de sus prácticas y las asocien en cambio a determinaciones subjetivas.

Otro de los temas que nos interesaba analizar desde el comienzo del trabajo es la supuesta existencia de una pertenencia, implícita o explícita en muchos casos, de los autores analizados a un mismo corpus teórico. Creemos que si bien, la mayoría de los autores funcionalistas no se sienten parte de un corpus teórico común, sin duda, comparten una problemática teórica de base que nos permite agruparlas bajo el nombre de “teorías funcionalistas”. A partir del análisis de la obra de tres de sus principales representantes nos encargaremos de demostrar cuales son esos postulados y categorías comunes que los aglutinan. Veamos:

La explicación de la desigualdad social por las desigualdades individuales.

Éste es quizás el más importante de los principios de la “teoría funcionalista”, aunque son extrañas las ocasiones en las que aparece mencionado de manera explícita. Sólo Pareto y Schumpeter se atreven a enunciarlo con todas sus letras. Sin embargo, en Parsons y en Weber, la explicación de las diferencias sociales a través de los factores individuales está atenuada o escondida tras múltiples mediaciones. La idea de que las desigualdades sociales son efectos de las desigualdades naturales entre los individuos es la aplicación de la idea más general de la teoría funcionalista según la cual el hecho social es en definitiva resultado de la acción individual. La teoría funcionalista del

hecho social se basa esencialmente en la idea de acción social, definida como una acción individual determinada por la naturaleza y los caracteres propios del actor. Los autores que analizamos formulan estas propiedades generales de la acción social en términos diversos: en Pareto, la acción se deriva de los residuos y de los instintos; en Schumpeter se determina en función de las aptitudes; en Weber y Parsons se define por su orientación subjetiva, orientación concebida en términos de racionalidad por el primero y de conformidad con los valores por el segundo.

La clase como agregado de individuos y la división en clases como construcción analítica.

La estratificación es pensada como una jerarquía continua de posiciones individuales, que por comodidad analítica se agrupan en clases. Las nociones de clase, estrato o estamento se refieren en casi todos los casos a conglomerados de unidades individuales. En Pareto, la clase designa una categoría de hombres que presentan una proporción similar de residuos específicos, que no son sino manifestaciones de caracteres instintivos. En Weber la clase es el grupo humano que se encuentra en una igual situación de clase o que tiene la misma probabilidad típica de acceso de algunos bienes. Como se habrá notado, esta figura espacial de la estratificación como escala ininterrumpida en que se ordenan unos individuos respecto de otros de acuerdo con la cuantía de una propiedad determinada; discrepa claramente con la representación marxista de la estructura de clases como constituida por lugares antagónicos y contradictorios.

La estratificación como sistema de múltiples jerarquías independientes

Lo significativo de esta representación es que, a diferencia de la tópica marxista, autonomiza las distintas esferas de poder y admite sólo la presencia de relaciones contingentes entre ellas. Es decir, para el funcionalismo el poder o el status económicos no implican poder político o posición privilegiada en ese ámbito.

La división en clases como fenómeno funcional y universal

Para los funcionalistas, todas las sociedades conocidas presentan cierto grado de diferenciación. Por consiguiente, mientras no se demuestre la existencia de sociedades sin clases o sociedades amorfas, debemos pensar a la estratificación como una constante de las sociedades humanas que cumple una función vital, es decir, que responde a una necesidad universal.

La distribución de recursos y recompensas en función del mérito

Este preconcepto constituye la piedra angular de toda la concepción funcionalista de las clases. A través de su sistema de premios, la sociedad motiva a las personas talentosas o capacitadas a realizar las tareas más importantes, al dispensar diferencialmente sus recompensas de acuerdo con la trascendencia de las tareas.

La atenuación de las diferencias de clases como característica distintiva de las sociedades avanzadas

Esta tesis constituye la exacta contrapartida de la tesis cuarta, que alude a la universalidad de la división en clases. Aunque opuestas en apariencia, pues una eterniza la división en clases y la otra la relativiza, constituyen sin embargo dos caras de una misma moneda, ya que se orientan en el mismo sentido. El fin último es, ya sea afirmando la fatalidad de la estratificación, ya insinuando su progresiva desaparición, desestimar la cuestión de las clases como problema.

Por último, creemos que resulta una verdad de perogrullo el hecho de que el marxismo ejerce una indudable influencia en la conformación de muchos de los postulados del funcionalismo. Actuando justamente, para entre otras cosas refutar al marxismo, el funcionalismo desde Weber hasta Parsons intenta a través de la elaboración de categorías novedosas desdeñar el legado teórico de Marx.

Esperamos haber aplicado de manera convincente el concepto kantiano de crítica, es decir, como conocimiento de algo, para entonces sí, poder realizar la crítica al funcionalismo, pero ésta vez como impugnación del mismo.

Bibliografía:

- PARSONS, Talcott; El sistema social; Madrid; Revista de Occidente; 1966.
- PARSONS, Talcott; La sociedad: perspectivas evolutivas y comparativas; México; Trillas; 1974.
- BOASSO, Camilo; El estructural funcionalismo de Parsons; Buenos Aires; Iris; 1980.
- BARBER, Bernard; Estratificación social. Análisis comparativo de estructura y proceso; México; Fondo de Cultura Económica; 1978.
- WEBER, Max; Teoría de la clase ociosa; México; Fondo de Cultura Económica; 1944.
- SCHUMPETER, Joseph; Imperialismo: clases sociales; Madrid; Tecnos; 1965.
- DUEK, María Celia; Clases sociales. Teorías marxistas y teorías funcionalistas; Buenos Aires; Libronauta; 2006.
- LAURIN-FRENETTE, Nicole; Las teorías funcionalistas de las clases sociales: sociología e ideología burguesas; Madrid; SigloXXI; 1989.
- BENDIX, Reinhard y LIPSET, Seymour; Clase, status y poder;
- LITTLEJOHN, James; Estratificación Social; Madrid; Alianza; 1983.
- JACKSON, A.; SHILLS, E y ABRAMS, M; Estratificación social; Barcelona; Península; 1971.
- GIDDENS, Anthony; La estructura de clases en las sociedades avanzadas; Madrid; Alianza; 1979.
- BIRNBAUM, Norman; Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada; Barcelona; Península; 1971.
- LENSKY, Gerhard; Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social; Buenos Aires; Paidós; 1969.